



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 14 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

El esmero de la verdad

UNA HISTORIA SINGULAR
OLGA DE LEÓN G.

Muy pocas personas saben de la existencia del hermoso paraje, a donde de cuando en cuando acudían la hormiguita colorada y su gran amigo, el elefantito azul. Era el refugio para hablar de sus cosas más íntimas y personales, de los puntos de vista que defenderían en las Asambleas y de los conflictos de sus comunidades que deberían ayudar a resolver.

Por lo regular, salía cada cual de su respectiva casa y se encontraban en el camino, en un punto distinto siempre; según la hora en que hubiesen salido con dirección a ese bello paraje, donde se tomaban un respiro para descansar y ponerse de acuerdo en sus puntos a defender. El oasis estaba en medio del bosque y entre enormes árboles y junto a un lago. Quedaba a poco menos de la mitad del lugar donde sería la Asamblea.

En esta ocasión, su encuentro fue total y absolutamente aleatorio. No se habían visto en mucho tiempo y ninguno de los dos había tenido la oportunidad de buscar el espacio en sus respectivas rutinas, para comunicarse antes y decidir en dónde se verían. Siendo como eran amigos incondicionales, desde varios años atrás, esa coincidencia en su encuentro fortuito los llenó de alegría.

El elefantito se detuvo en cuanto vio ese puntito rojo que se desplazaba a toda prisa (desde la perspectiva del mundo mayúsculo de los elefantes), pues supuso, con toda certeza, que se trataba de su amiga, la hormiguita colorada.

“¡Hola elefantito!”, primero dijo la hormiguita, levantando todo lo que pudo su pequeña testa, en cuanto sintió la sombra que la había alcanzado.

“¡Hola amiguital!”, respondió el elefantito azul. “Hoy, por poco me ganas en puntualidad para llegar a la Asamblea”.

La hormiguita sonrió ruborizándose. Sabía bien, que nunca habría podido llegar antes que su amigo.

Este bajó su trompa, soltándola en la tierra, e invitó a su amiga a que subiera hasta una de sus orejas... Al tiempo que le decía: “Falta muy poco para llegar al lago y creo que tendremos oportunidad de charlar unos minutos, para ponernos al corriente de noticias”. Una vez que tuvieron a la vista el lago, se detuvieron frente a él, y el elefantito azul bajó nuevamente la trompa para que la hormiguita descendiera por ella a nivel de tierra.

Pero ni ella ni el elefantito nada tuvieron mucho qué decirse: sus amorosas miradas y el rictus junto a su boca, hablaron por sí si solos. Estaban felices de haberse encontrado.

“Bien, elefantito, ¿qué piensas de los drones?”

“Pues que es verdaderamente una salvajada a lo que los han llevado a ser y hacer. Actualmente, son el arma moderna de las guerras y, además, ya no tenemos privacidad, los usan para conocer todo acerca de la vida, trabajo, actividades y no sé cuánto más de las familias, en especial de algunos hombres y mujeres en los que se interesan, ya sea por sus oficios profesionales o por la fuerza que pueden representar dentro de sus grupos o comunidades”.

“Estoy de acuerdo contigo, amigo mío. Ya no espían por teléfono o con autos y hombres apostados cerca de nuestra vivienda; eso quedó obsoleto. En síntesis,



estamos inmersos en una guerra que no provocamos ni queremos enfrentar contra nuestros amigos; pero así es”.

“La población de adultos mayores va en aumento, estrepitosamente, cuando escucho hablar de enfermedades graves que antes eran desconocidas, mis patitas empiezan a temblar y mi cerebro se acelera, igual que el corazón... Y, así las cosas, pues qué podemos esperar del futuro, Elefantito, un futuro que, si bien ya casi está aquí, no sabemos si lo viviremos, si lo podremos ver... Y, pues qué quiero, pienso en el momento que mis padres se vean afectados, o nosotros mismos, los hijos mayores.

“La gente adulta que piense como nosotros, Hormiguita, en el peligro de enamorarnos ciega y unilateralmente de la Modernidad y las trampas del progreso vano y superfluo, tenemos la obligación moral de buscar hacer aliados y construir para la salvaguarda de la vida, la salud física y mental, tanto como la moral o ética, y preservar y desarrollar aún más el conocimiento, la ciencia y las artes”.

“Sí, mi fiel amigo. Démonos prisa, o el mundo se acaba, se nos va de las manos: las luchas entre hermanos, la obsesión de ser mejores que los otros... no conduce a nada bueno: no suma, antes bien, resta”.

“Creo que hoy mismo tenemos que proponer reunimos más seguido. Y formar comisiones por sectores que trabajen positivamente sobre el bien común. Y, hacer hincapié en que nadie es mejor que el otro, mientras en uno de ellos o en los dos, prive la envidia, los celos, la ambición desmedida, la ambición por el poder”.

En eso estaban los dos buenos amigos, antes de marchar hacia la Asamblea General; mientras yo, que los escuchaba de forma imperceptible, gracias a un dron especial que cubría mis huellas, pensaba, sin que la voz saliera de mi boca: “¿Será esto posible, las guerras terminarán, el malo se volverá bueno? ¿Nadie envidiará o recelará de los logros del otro, ni de su propio hermano?”

El despertador junto a la cabecera de mi cama sonó. Tardé medio minuto en despa-bilarme y esbocé una amplia sonrisa: había sido solo un mal sueño. Pero, me levanté y

me asomé por la ventana... Vi uno de esos drones que había visto en películas de guerra, encima de los árboles de nuestro patio.

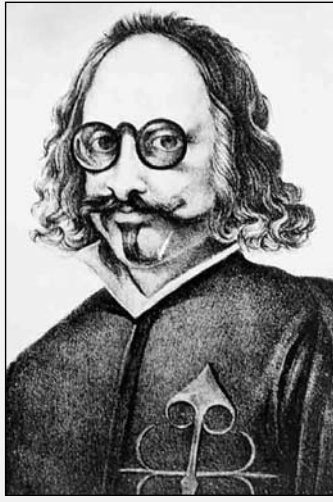
LA ORQUÍDEA MALOGRADA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Pedro murió crucificado, boca abajo. Andrés murió crucificado en una cruz en forma de X. Juan murió de causas naturales en una isla. Santiago el mayor murió decapitado. Felipe fue empalado en Etiopía. Bartolomé fue decapitado en Armenia. Mateo murió por herida de espada en Etiopía. Tomás fue decapitado en India. Simón el Zelote fue decapitado en Persia. Judas Tadeo fue decapitado en Beirut. Matías fue golpeado hasta la muerte en Jerusalén. Margarita de Antioquia fue decapitada en Roma. Benito de Nursia murió de causas naturales en Monte Cassino. Catalina de Siena murió de causas naturales en Roma. Francisco de Asís murió de causas naturales en Asís. Teresa de Ávila murió de causas naturales en Ávila. Ignacio de Loyola murió de causas naturales en Roma. Francisco Javier murió de enfermedad en Changchun, China. Juan Bosco murió de causas naturales en Turín. Teresa de Lisieux murió de cáncer en Lisieux. Esteban murió apedreado en Jerusalén. Lorenzo fue asado en una parrilla en Roma. Sebastián fue martirizado con flechas en Roma, y luego muerto a golpes. Inés fue decapitada en Roma. Policarpo fue quemado vivo en Esmirna. Jorge fue decapitado en Nicomedia. Ambrosio murió de causas naturales en Milán. Jerónimo murió de causas naturales en Belén. Agustín murió de causas naturales en Hipona. Cecilia fue martirizada en una sauna, y luego decapitada en Roma. Antonio de Padua murió de causas naturales en Padua. Juan de la Cruz murió de causas naturales en Úbeda. Vicente de Paúl murió de causas naturales en París. Clara de Asís murió de causas naturales en Asís. Roque murió de peste en Voghera. Nicolás murió de causas naturales en Myra. Bárbara fue decapitada por su propio padre en Nicomedia. Lucía fue martirizada, cegada y decapitada en Siracusa. Cosme y

Damián fueron decapitados en Egea. Juan Nepomuceno fue ahogado en el río Moldova, en Praga. Bartolomé fue desollado vivo y luego decapitado. Valentín fue decapitado por casar parejas en secreto. Perpetua y Felicidad fueron ejecutadas con otros mártires en el anfiteatro de Cartago. Ignacio de Antioquia fue desgarrado por leones en el coliseo romano. Águeda fue torturada y luego ejecutada en Catania. Cristóbal fue decapitado. Dionisio de París fue decapitado en Montmartre, París. Pantaleón fue torturado y decapitado. Francisco de Sales murió de causas naturales en Lyon. Rita de Casia murió de causas naturales en Casia. Pedro Claver murió de causas naturales en Cartagena, Colombia. Isabel de Hungría murió de causas naturales. Luis de Francia murió de peste en Túnez. Margarita María de Alacoque murió de causas naturales. María Goretti murió apuñalada durante un ataque. Maximiliano Kolbe murió en un campo de concentración de Auschwitz. Teresa de Calcuta murió de causas naturales en Calcuta. Gregorio Magno murió de causas naturales en Roma. Atanasio murió de causas naturales en Alejandría. Brígida de Kildare murió de causas naturales. Beda el venerable murió de causas naturales en Jarrow. Cirilo de Jerusalén murió de causas naturales. Hildegarda de Bingen murió de causas naturales. David de Gales murió de causas naturales. Juana de Arco fue quemada en la hoguera. Bernadette Soubirous murió de causas naturales en Nevers. Anselmo de Canterbury murió de causas naturales. Juan Crisóstomo murió de causas naturales. Teresa Benedicta de la Cruz murió en una cámara de gas. Bonifacio fue asesinado en Frisia. Alfonso María de Ligorio murió de causas naturales. Luis Ginzaga murió de peste, cuidando enfermos. Mónica murió de causas naturales en Ostia. Carlos Borromeo murió de fiebre en Milán. Ireneo de Lyon fue martirizado. Catalina de Suecia murió de causas naturales. Martin de Tours murió de causas naturales. Escolástica murió de causas naturales. Basilio el Grande murió de causas naturales. Estanislao de Szczepanów fue asesinado por el rey Boleslaw II. Apolonia fue martirizada, se le extrajeron los dientes y finalmente se lanzó a las llamas. Roque González de Santa Cruz fue asesinado entre indígenas guaraníes. Pío de Pietrelcina murió de causas naturales. Teresa de Jesús murió de causas naturales en Ávila. Pablo fue decapitado en Roma.

Dejé el libro en el estante. Seguí por el pasillo. Encontré otros libros de Arquitectura, Pedagogía, Historia y Poesía. Ahí me detuve. Encontré un ejemplar de pasta negra, de Seamus Heany, llamado Luz Eléctrica, en edición bilingüe de Dámaso López García. Abrí al azar. Encontré un poema: Los Nombres de Verdad. Me detuve un segundo. Recordé que la práctica europea de usar un apellido proviene de la Edad Media, de entre los siglos XI y XII. Leo el poema. Me detengo en una línea. “¿Quién será quién?, confusión”. Escucho su voz: “María tuvo descendencia”.

Cierro el libro: Diseñadores de Universos: “¿Quién será quién?, confusión”. Concluyo el poema: “Estábamos junto a las sillas esperando la bendición”. Escucho: “Y así, de esta manera, retiro un sello del poema de Heaney”.



Francisco de Quevedo

(Madrid, 1580 - Villanueva de los Infantes, España, 1645) Escritor español. Los padres de Francisco de Quevedo desempeñaban altos cargos en la corte, por lo que desde su infancia estuvo en contacto con el ambiente político y cortesano. Estudió en el colegio imperial de los jesuitas, y, posteriormente, en las Universidades de Alcalá de Henares y de Valladolid, ciudad ésta donde adquirió su fama de gran poeta y se hizo famosa su rivalidad con Góngora.

Siguiendo a la corte, en 1606 se instaló en Madrid, donde continuó los estudios de teología e inició su relación con el duque de Osuna, a quien Francisco de Quevedo dedicó sus traducciones de Anacreonte, autor hasta entonces nunca vertido al español. En 1613 Quevedo acompañó al duque a Sicilia como secretario de Estado, y participó como agente secreto en peligrosas intrigas diplomáticas entre las repúblicas italianas.

De regreso en España, en 1616 recibió el hábito de caballero de la Orden de Santiago. Acusado, parece que falsamente, de haber participado en la conjuración de Venecia, sufrió una circunstancial caída en desgracia, a la par, y como consecuencia, de la caída del duque de Osuna (1620); detenido, fue condenado a la pena de destierro en su posesión de Torre de Juan Abad (Ciudad Real).

Sin embargo, pronto recobró la confianza real con la ascensión al poder del conde-duque de Olivares, quien se convirtió en su protector y le distinguió con el título honorífico de secretario real. Pese a ello, Quevedo volvió a poner en peligro su estatus político al mantener su oposición a la elección de Santa Teresa como patrona de España en favor de Santiago Apóstol, a pesar de las recomendaciones del conde-duque de Olivares de que no se manifestara, lo cual le valió, en 1628, un nuevo destierro, esta vez en el convento de San Marcos de León.

Pero no tardó en volver a la corte y continuar con su actividad política, con vistas a la cual se casó, en 1634, con Esperanza de Mendoza, una viuda que era del agrado de la esposa de Olivares y de quien se separó poco tiempo después. Problemas de corrupción en el entorno del conde-duque provocaron que éste empezara a desconfiar de Quevedo, y en 1639, bajo oscuras acusaciones, fue encarcelado en el convento de San Marcos, donde permaneció, en una minúscula celda, hasta 1643. Cuando salió en libertad, ya con la salud muy quebrantada, se retiró definitivamente a Torre de Juan Abad.

Como literato, Quevedo cultivó todos los géneros literarios de su época. Se dedicó a la poesía desde muy joven, y escribió sonetos satíricos y burlescos, a la vez que graves poemas en los que expuso su pensamiento, típico del Barroco. Sus mejores poemas muestran la desilusión y la melancolía frente al tiempo y la muerte, puntos centrales de su reflexión poética y bajo la sombra de los cuales pensó el amor.

Sobresalió con la novela picaresca Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos, obra ingeniosa y de un humor corrosivo, impecable en el aspecto estilístico, escrita durante su juventud y desde entonces publicada clandestinamente hasta su edición definitiva. Más que su originalidad como pensador, destaca su total dominio y virtuosismo en el uso de la lengua castellana, en todos sus registros, campo en el que sería difícil encontrarle un competidor.

ad pèdem literae

Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas

Mario Benedetti

Letras de buen humor

El futuro no es una página en blanco es una fè de erratas

Mario Benedetti

Elmer Mendoza

Fernando Benavides y La vulnerabilidad del azar

"Con todas las muertes que hemos visto... este lugar ha dejado de ser parte de la civilización", afirma Fernando Benavides en su novela La vulnerabilidad del azar, publicada por Editorial Destino, del grupo Planeta en México en septiembre de 2024. ¿A qué lugar se refiere?, ¿Ucrania, Gaza, Siria, Irán...? Es el primer punto en mi atrevimiento para sugerir que usted lea esta novela. Una novela escrita con el corazón indignado, pero con los pies en la tierra, una tierra donde la vida vale tan poco y parece que hemos nacido para perder. "¿Sabes lo que pasa?" Uno de los personajes provoca nuestra curiosidad, "que el gobierno no tiene el mínimo interés en solucionar los problemas."

Pero no se alarmen, es una novela negra, no es un panfleto, y las novelas negras tratan de lo que pasó, está pasando o podría pasar. Fernando Benavides nació en la Ciudad de México en 1978 y tiene una trayectoria muy respetable como productor de audio. Como novelista, es un artesano minucioso que no deja nada al azar, que es vulnerable. Esta novela es una prueba fehaciente de que domina el arte de narrar. La progresión

de las acciones son una provocación constante y resulta imposible no seguir a cada uno de los personajes que se mueven aceleradamente en estas páginas. Los judiciales Moreira y Zapata, el creativo Chacho González, el hombre de la camioneta van, Patricio Dos Casas y, desde luego, la extensa lista de víctimas. Desde Cynthia a la chica que quedó herida en un camellón de boulevard y alcanzó a llegar a su casa.

El tema de La vulnerabilidad del azar es el asesinato de mujeres en una región del Estado de México. El feminicida encuentra sus víctimas en jovencitas soñadoras a las que viola, tortura, asesina y les pone su firma, les rompe las piernas con un martillo. Moreira y Zapata se empeñan en la cacería con poca suerte. El primero, un judicial con muchos años de servicio se involucra en el caso más allá de sus fuerzas. Como suele ocurrir, pasan las semanas y el feminicida, señalado como El loco del Bordo, continúa haciendo de las suyas. "Ha aprendido las lecciones de la muerte". Incluso alguien decide imitarlo, lo que generará una situación que usted conocerá en cierto capítulo. Le provocará más que asombro.



Por supuesto que la prensa mantiene el interés por cada caso, lo mismo que sus lectores. Todos conocemos la fuerza mediática de las malas noticias.

Les gustará cómo Fernando Benavides desarrolla su novela poco a poco, permitiendo que cada atmósfera resulte sugestiva y sostenga nuestro interés por conocer la suerte de cada uno de los personajes, desde el Loco del Bordo que prefiere los lugares apartados para dejar los cuerpos de las víctimas que asesina en otro lugar, hasta la manera en que el comandante Barboza exige a sus hombres que atrapen al feminicida. La capacidad de contar, de elegir espacios y

perfiles, lo mismo que el lenguaje adecuado, son testimonio de que tenemos un buen novelista con nosotros y que La vulnerabilidad del azar es una novela merecedora. Le gustará también lo que comen los detectives, siempre con la prisa natural porque tienen un asesino suelto. ¿Cómo lo atrapan?, ¿hasta dónde juega el azar en el trabajo descomunal de Moreira, Zapata y sus compañeros? Sé que disfrutarán cada pista, cada kilómetro de persecución y cada rabieta de las esposas de los policías, esos que han nacido para impedir que los delincuentes se paseen tranquilamente por las calles. Ya me contarán.